



Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

BOLETÍN ONLINE

PDF descargable | www.anhistoria.org.ar

Año 3, Nº 19 (Agosto de 2014)



La conquista del desierto.
Cuadro de Juan Manuel Blanes

Temario
La Conquista del Desierto
Incorporación de la doctora Marcela Aspell
Homenaje a Adolfo Carranza
La Gran Guerra en la Argentina
Conferencia de la licenciada Markéta Píšová
Conferencia de la doctora Rebeca Carretero Calvo
Novedades Editoriales



Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

La Conquista del Desierto

Por el académico de número, Dr. Fernando E. Barba

En nuestra historia, la denominada Conquista del Desierto fue un largo proceso que se inició prácticamente con la llegada y establecimiento de los españoles en el Río de la Plata y que culminó con la conquista de los territorios pampéanos a fines de la década de 1870. La misma se refiere directamente a la lucha de pueblos de cultura totalmente diferentes, de blancos e indios por la posesión ichu ocupación y explotación de aquellas vastas extensiones, que iban desde Buenos Aires a Mendoza, pasando por el sur santafesino, Córdoba y San Luis y donde, necesaria e imprescindible, debía concluir con el triunfo de quienes poseían mayor capacidad técnica y mayor capacidad de renovación y aumento de población. Si bien es cierto que el problema abarcó todas las jurisdicciones mencionadas, también es cierto que fue en Buenos Aires donde más intensamente se vivió la confrontación, ello debido fundamentalmente a que la riqueza ganadera de esta provincia era sin dudas mayor a las de las otras involucradas en el problema; por ello, en las siguientes páginas habremos de estudiar básicamente lo ocurrido en la pampa bonaerense.

Primeros intentos de avanzar hacia los territorios del "sur"

Ya en época del Director Pueyrredón, tuvo aquel entre sus preocupaciones la del avance de la frontera. Al efecto convocó a una Junta extraordinaria de jefes militares y autoridades civiles en la cual se discutió como tema central la imposibilidad de llevar, según la idea original, la nueva demarcación hasta las sierras de Tandil y limitarse a la laguna de Kakel Huincul -actual partido de Maipú- donde debería construirse el fuerte de San Martín el cual "debía garantizar la seguridad de la línea nueva".

Entonces, nuevamente, el 8 de marzo de 1816, Pedro A. García presentó otro plan de adelanto de la frontera. La propuesta de García consistía básicamente en llevar la frontera en forma paulatina al río Colorado y apoyarse en éste; asentar allí poblaciones y protegerlas con guarniciones militares apropiadas que impusieran a los naturales el respeto necesario para que se mantuviesen en tranquilidad.

El primer establecimiento militar pampeano al sur del río Salado

En agosto de 1817 se fundó el primer pueblo en la región pampeana al sur del río Salado. En efecto, el capitán Ramón Lara estableció en las cercanías de los Montes del Tordillo y sobre el camino a

Kakel-Huincul, el pueblo de Nuestra Señora de los Dolores, reafirmando así, el franco deseo de impulsar la ocupación y poblamiento de esos feraces campos.



Retrato de Juan Martín de Pueyrredón. Óleo de Rafael del Villar.

A pesar de que existieron asaltos indígenas a los establecimientos fronterizos con el consiguiente robo de ganado, lo que se hace evidente es que la extensión de la paz general con los indios, reforzada por la misión de Chiclana en 1810 ante los pampas, salineros y ranqueles y el incentivo de una creciente exportación de derivados ganaderos y la consiguiente necesidad de tierras aptas para la ganadería, impulsó a un importante sector de criadores a ir más allá del Salado, en fechas que por lo tempranas, en general no son tenidas en cuenta por los historiadores.

Esta situación fue aprovechada también por el gobierno de la recién creada (17 de febrero de 1820) provincia de Buenos Aires. En efecto, al conseguir la paz con las provincias de Santa Fe y Entre Ríos y en cierta medida, liberarse de los problemas nacionales al desaparecer el Gobierno Nacional y dejar de ser Buenos Aires residencia de aquel, pudo dedicar todos los esfuerzos hacia sus propios intereses.

Precisamente ese estado general fue utilizado por el gobierno para asegurar la estabilidad en la frontera interior. Por ello, el 7 de mayo de 1820, se firmó -aunque hay que recordar que en esta fecha precisa se había reiniciado las convulsiones políticas en la provincia- un tratado entre el gobierno porteño, representado por Martín Rodríguez y



Academia Nacional de la Historia de la República Argentina



Retrato de Juan Manuel de Rosas

diferentes parcialidades indias de Tandil, Azul y Tapalqué, que eran las más cercanas a la zona de expansión. Este tratado establecía perfectamente la jurisdicción provincial y la de los indios. La provincia tendría la posesión de los territorios que estaban señalados por una línea de norte a sur que pasaba al oeste de Kakel-Huincul y de las estancias ya establecidas y abarcaba todo el terreno que ocupaban los hacendados "sin que en adelante pueda ningún habitante de la provincia de Buenos Aires internarse más al territorio de los indios".

Sin embargo, aquel pacto fue el preludio de la guerra que no habría prácticamente de interrumpirse hasta la campaña de Rosas de 1833 y que hizo difícil el sostenimiento de las estancias pobladas al sur del Salado. Es por ello que el gobierno incrementó sus esfuerzos durante esos años a fin de otorgar al menos alguna protección a aquellas.

La ruptura de la paz en 1820

El 27 de noviembre de 1820 fueron asolados los establecimientos de Lobos y unos días más tarde, el 3 de diciembre, Salto fue atacado, produciéndose en ambos casos, numerosas víctimas. En el segundo de los casos, el ataque fue perpetrado por indios y blancos, siendo las fuerzas indígenas de alrededor de 2.000 lanzas.

La expedición punitiva llevada a cabo por Rodríguez consistió en atacar las tribus pampas que se encontraban en la zona del Tandil, sin obtener mayores resultados. A su regreso, entró a la estancia Miraflores -ubicada en Kakel Huincul- de propiedad de Ramos Mejía y detuvo a la indiada pacífica que allí trabajaba e incluso remitió al

propietario detenido porque sospechaba "estrecha amistad con los salvajes". En realidad, esta acción no sirvió absolutamente para nada, excepto de justificación a los indios para reiniciar la guerra.

La campaña de Rosas al "desierto" en 1833

El plan consistía en dar una batida general de la pampa en un frente de 1.500 kilómetros, desde el Atlántico hasta el Pacífico, quedando luego reducido este hostigamiento al territorio nacional exclusivamente.

Fue durante el gobierno del general Juan Ramón Balcarce cuando Rosas se convertiría en realizador de su propio plan para terminar con el problema de las continuas invasiones, especialmente de la zona sur de la provincia. Conseguida la cooperación del gobierno de Chile y del general Facundo Quiroga, se resolvió que habría de marcharse sobre los indios con tres divisiones.

Trastornos internos en Chile quitaron la presencia de Bulnes y su ejército, razón por la que la expedición fue reorganizada en otra forma. El general Quiroga habría de ser el general en jefe, y estaría compuesta por la división de la izquierda al mando de Rosas, la del centro, dirigida por Ruiz Huidobro y la de la derecha, comandada por Félix Aldao. Rosas actuaría sobre la región pampeana sur, ríos Colorado y Negro; Ruiz Huidobro en la Pampa central y Aldao, en la región andina. La comandancia de Quiroga fue sólo nominal y renunció a la misma al poco tiempo.

La campaña recayó así casi exclusivamente sobre el ejército de Buenos Aires que partió de Monte el 23 de marzo de 1833 con una fuerza de 2.000 hombres, y a fines de abril estaba en las inmediaciones de Bahía Blanca, acampando el 11 de mayo en la margen izquierda del río Colorado. Rosas acampó allí y de inmediato inició las operaciones ofensivas, debiendo no sólo luchar con todas las dificultades que de por sí ofrecía la empresa encomendada a su división, sino también solucionar los serios problemas que se plantearon por el retiro de las otras divisiones.

Los resultados de la campaña de 1833

La campaña provocó entre los indios un total de 3.200 muertos y 1.200 prisioneros, rescatándose a su vez alrededor de 1.000 cautivos y gran número de ganados. Se incorporaron a su vez, al menos nominalmente, 2.900 leguas cuadradas de territorios, lográndose en forma simultánea concretar y mantener la paz con las más importantes parcialidades del sudoeste de Buenos Aires y sur del río Negro.

Sin embargo, cuando Rosas regresó el 28 de enero de 1834, no había podido acabar con todos los indios; tampoco pudo alcanzar a Yanquetruz y tuvo



Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

que soportar como aliado al voroga Rondeau, hasta que, habiendo este faltado a sus compromisos, fue atacado en mayo de ese año, muriendo mil indios de todo sexo y edad en la acción. Poco después, en febrero de 1835, los restos de la tribu de Rondeau y el propio cacique, eran aplastados en Masallé por un recién llegado cacique, Calfucurá quien poco después habría de someterse a tratos con el gobierno.

De todos modos, la nueva frontera resultante de la expedición de 1833 no fue, como pudo haber sido, los ríos Negro y Neuquén, desde la costa marítima hasta las nacientes andinas. Sólo pequeñas y débiles guardias perdidas en la inmensidad pampeana, quedaban como centinelas de las estancias. La ocupación real en Buenos Aires no avanzó más allá de la de 1828, pero debe reconocerse que la zona quedó segura hasta 1852, cuando la caída de Rosas y los hechos posteriores provocaron el desmantelamiento de las guardias y lo que fue peor, la concentración del ejército en zonas alejadas a la frontera indígena y cercanas a la de la Confederación.

Nuevas campañas y fracasos

Contra el ataque indio, el gobierno organizó varias expediciones punitivas que, bajo el mando de jefes inexpertos en el tipo de guerra que habrían de realizar, marcharon hacia el inevitable fracaso. Entre ellas deben señalarse la que realizó el entonces Ministro de Guerra del Estado de Buenos Aires, coronel Bartolomé Mitre contra Catriel y Cachul, con un plan aparentemente impecable, pero que fracasó totalmente el 30 de mayo de 1855 en Sierra Chica.

En 1856, el general Manuel Hornos, al mando del "Ejército de Operaciones del Sur", compuesto por 3.000 hombres, partió en busca de la indiada que se hallaba situada, con apariencias de perpetuarse en el lugar, en la zona de Olavarría, en la sierra de San Jacinto. Allí, Calfucurá, con gran habilidad y ante la torpeza de Hornos, atrajo al ejército hacia una zona pantanosa, donde le infligió una terrible derrota. Como resultas de la misma, el ejército perdió 18 jefes y 250 soldados muertos; 280 heridos y numerosa caballada y armas abandonadas.

En 1857, se llegó a la paz que fue ofrecida por los propios indios y dadas las circunstancias, aceptada dolorosamente por las autoridades. A pesar de la misma, los ataques indios continuaron en diversos puntos de la frontera. Por ello, el coronel Nicolás Granada fue enviado a atacar a los indios en su propio reducto de Salinas Grandes. Llegado a Sol de Mayo, en las nacientes del arroyo Cristiano Muerto, encontró una invasión de vorogas y puelches a la que derrotó completamente entre el 31 de octubre y el 1º de noviembre.

Lo cierto es que como consecuencia de la gran invasión de 1855-1857, la frontera real volvió

prácticamente hasta el río Salado, y gran cantidad de enfiteutas y algunos propietarios abandonaron las tierras que había explotado durante la larga paz rosista; habrían de pasar largos años antes de que pudiera ser revertida la situación.

La nueva línea de fronteras de 1869

Llegado Domingo F. Sarmiento a la presidencia de la Nación, decidió asegurar la frontera contra los malones. Para ello, se ordenó el adelanto de la frontera, cosa que se realizó simultáneamente en la frontera de San Luis, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires. En Córdoba y San Luis se avanzó hasta el Río Quinto.

En la provincia de Buenos Aires avanzaron las líneas que hubieron de retroceder en 1855 y se estableció en Lavalle Norte (Ancaló), General Paz, Blanca Grande, Lavalle Sur (Sanquilló) y San Martín, describiendo una pronunciada curva hacia el interior bonaerense, pero estableciendo un cerco bastante protegido alrededor de los territorios del blanco. Todo avance que se realizaba contaba con el aval y beneplácito de los grupos ganaderos quienes eran obviamente, los mayores interesados en el asunto.

La decisiva batalla de San Carlos

Las difíciles circunstancias políticas de los años inmediatamente posteriores, no permitieron que el gobierno continuara la empresa de arrebatar la tierra a los indios, quienes a su vez no desaprovecharon la ocasión para iniciar una serie de ataques. Así. Namuncurá, hijo mayor de Calfucurá, invadió el 23 de octubre de aquel año la zona de Bahía



Cacique Manuel Namuncurá, hijo de Calfucurá.



Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

Blanca, arreando una enorme cantidad de ganado. Poco después, el comandante de la frontera sur, Coronel Francisco de Elías, logró concertar un tratado de paz con Calfucurá. Sin embargo, la paz habría de durar muy poco, ya que el mismo Calfucurá, luego de convocar a los principales caciques, iniciaron un ataque combinado sobre la provincia de Buenos Aires. En ella participaron además del mencionado cacique, su hermano Reuque Curá con mil lanzas de araucanos chilenos y diversas parcialidades ranqueles. Calfucurá invadió con aproximadamente 6.000 hombres los distritos de General Alvear, 25 de Mayo y 9 de Julio, saqueando los establecimientos rurales, apoderándose de 200.000 cabezas de ganado, 500 cautivos y dando muerte a alrededor de 300 pobladores.

El comandante en jefe de la frontera, general Rivas, organizó la represión, avanzando desde el Azul hacia la frontera oeste, donde las fuerzas nacionales al mando del coronel Boer estaban amenazadas. Rivas, además de las fuerzas de protección del sur y costa sur, fue acompañado por las tribus amigas de Catriel e Ignacio Coliqueo; logrando reunir así 1.800 hombres. Llegado a San Carlos (Bolívar) se aprestó a dar descanso a la tropa y esperar la llegada de Calfucurá. El 8 de marzo de 1872 ambas fuerzas chocaron a unos siete kilómetros al noroeste de San Carlos. Rivas le infligió a Calfucurá una terrible derrota, siendo que había sido duplicado en el número de combatientes. Este dejó 300 muertos y 200 heridos; se rescataron 70.000 vacas y 15.000 caballos y todas las ovejas fueron recuperadas. Esta fue la última gran actuación del gran cacique, quién poco después, el 5 de junio de 1873, moría, convirtiéndose su hijo Namuncurá en su sucesor.

La zanja de Alsina, una nueva forma de avanzar la frontera interior

Cuando el Dr. Adolfo Alsina llegó en 1876 al Ministerio de Guerra, propició el avance de la frontera mediante adelantos sucesivos.

¿Cuales eran las ideas de Alsina tocantes al avance de la frontera? Consistían, en sus fundamentos en lograr la "ocupación permanente al exterior de lo que hoy es la segunda línea de fronteras", adoptando un sistema "serio que diese por resultado inmediato, si no suprimir totalmente las depredaciones bárbaras, hacer imposibles las grandes invasiones y difíciles las pequeñas".

Había que llegar al río Negro, que no sería el límite de la ocupación definitiva, porque el plan del Poder Ejecutivo es ir ganando zonas, por medio de avances sucesivos. Desde el momento en que se instaló la nueva frontera, abril de 1876, solo tres de las invasiones que se produjeron pueden ser consideradas como importantes.

En agosto, Namuncurá y Catriel invadieron el partido de Olavarría, con una fuerza de alrededor



La muerte de Adolfo Alsina. Óleo de Ventura Lynch.

de mil lanceros, levantando un gran arreo. El teniente coronel Antonio Donovan organizó la persecución. Después de un intenso combate, las tropas de Donovan arrebataron un arreo de 50.000 vacas, dejando unos cien indios fuera de combate. En octubre, Namuncurá y Reumay invadieron con 2.000 lanzas por la zona de los fortines Barrera y Luna -actual partido de Carlos Casares-, siendo perseguidos por el coronel José L. Garmendia, quien alcanzó a la indiada, quitándole los animales robados.

La tercera invasión se produjo por la zona de Junín, e iba al mando de Pincén, secundado por los caciques Ramón, Manuel Grande y Tripailao. Atacados por tropas al mando del Comandante de Guardias Nacionales, don Ataliva Roca, y del coronel Manuel Sanabria, fueron completamente desbandados. Las consecuencias del nuevo sistema no se hicieron esperar. Los resultados de los combates aludidos demostraron que lo aseverado por Alsina de que a los indios les sería poco menos que imposible escapar con arreos era exacta. Los malones habían fracasado en su principal intención: la de llevarse hacia el desierto la mayor cantidad de ganado, no ya para comerciarlo en Chile, sino para asegurarse la existencia. Era un nuevo y rudo golpe asestado al poderío indio, que precipitó aún más su decadencia.

La campaña de Roca y la desaparición de la frontera interior sur

Fallecido el doctor Alsina en diciembre de 1877, el presidente Avellaneda designó como Ministro de Guerra al general Julio Argentino Roca, cuyas terminantes ideas en relación al tema fronteras, eran públicamente reconocidas, pues habían sido expuestas, entre otras formas, a través de la prensa periódica, siendo pues evidente que habría de cambiar diametralmente el método de lucha. El 14 de agosto de 1878, elevó al Congreso el mensaje y proyecto de ley relativo al establecimiento de la línea sobre la margen izquierda del los ríos Negro y Neuquén, previo sometimiento o desalojo de los indios desde los ríos Cuarto y Diamante.

Calculaba que la población indígena de los territorios a conquistar, 15.000 leguas, es decir 375.000



Academia Nacional de la Historia de la República Argentina



Retrato de Julio Argentino Roca.

Km2, era de aproximadamente 18.000 personas, y el número de combatientes no superaba los 2.000. No dudaba en absoluto del resultado positivo de la campaña, puesto que se esperaba contar con 6.000 hombres perfectamente armados y equipados que deberían batir con facilidad a los lanceros indios. A su vez, era la forma de avanzar sobre los territorios patagónicos y asegurar la soberanía nacional sobre los mismos, por entonces cuestionados en parte por la república de Chile. El costo de la campaña se estimaba en 1.500.000 pesos, que serían financiados con la venta de las tierras que se incorporasen como producto de aquella. El 5 de octubre de 1878 se promulgó la ley, autorizando a invertir \$1.600.000 para llevar a cabo el plan.

Mientras se organizaba el avance general y la campaña militar propiamente dicha, entre julio de 1878 y enero de 1879, el ejército realizó 26 expediciones batiendo toda la Pampa y destruyendo las principales tribus y quebrando la última esperanza india de realizar la defensa de sus territorios. Muchos indios murieron luchando, otros huyeron y otros se entregaron. Avellaneda, al informar sobre el resultado de estas expediciones señaló que cuatro caciques principales habían sido tomados prisioneros, ellos eran Epumer, Catriel, Coyul y el célebre Pincén; 1.250 indios muertos, 976 de pelea prisioneros y siendo tomados 2.421 de la chusma; a su vez se entregaron voluntariamente 1.149 indios de pelea y 2.209 de chusma; se rescataron 315 cautivos. Una vez finalizada con tanto éxito la campaña preliminar, el general Roca ultimó los detalles para realizar el avance general y llegar y establecerse definitivamente en el río Negro. En ese entonces dicho avance se presentaba como algo verdaderamente perentorio, no sólo por las necesidades económicas que exigían tierras libres de peligros para realizar la ocupación económica

de las mismas, sino también por la tirantez existente con Chile por la soberanía en los territorios patagónicos y por ello se hacía necesario reafirmar la soberanía argentina con hechos consumados como sería la ocupación militar de las comarcas en cuestión.

El plan de avance proyectado por Roca consistía básicamente en el avance simultáneo de varias columnas, que partiendo de diversos puntos de la frontera ya existente, realizaran una verdadera batida y empujaran a los restos de las parcialidades indias al sur de los ríos Negro y Neuquén. El general Roca partió de Buenos Aires en ferrocarril el 16 de abril de 1879 y llegó a Azul, por entonces punta de rieles, el día 18. El 7 del mismo mes habían partido de Buenos Aires tropas que se le iban a reunir en dicho punto con otra parte de tropas de la primera división. Desde Azul continuó hasta Puán continuando por la línea de fortines y, costeando la zanja de Alsina, para llegar hasta Choele-Choel, lugar que alcanzaron, luego de penosos sufrimientos, el 24 de mayo.

Había cumplido la conquista de las 15.000 leguas y resuelto para siempre el secular problema de la frontera interior sur. Los indios, cuyas pérdidas alcanzaron a 1.271 indios de lanza prisioneros, 1.313 muertos en combate, 10.513 indios no combatientes prisioneros y 1.049 indios reducidos logrando como muy importante resultado la incorporación a la soberanía nacional de una enorme superficie territorial y afianzando a su vez los derechos nacionales sobre los territorios patagónicos. Quedaba a su vez, abierto y seguro un enorme territorio que en muy poco tiempo habría de incorporarse de la mano de la expansión ferroviaria y de la oleada inmigratoria, a la producción agropecuaria que a su vez permitiría la incorporación del país al mercado internacional como un importante productor de sustancias alimenticias.



Retrato del general Nicolás Levalle.



Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

Incorporación de la doctora Marcela Aspell

El martes 12 de agosto, en el antiguo recinto del Congreso Nacional, se realizó la sesión pública especialmente convocada con motivo de la incorporación de la doctora Marcela Aspell como académica de número. La apertura del acto estuvo a cargo del Presidente, doctor Miguel Ángel De Marco, quien entregó a la beneficiaria el collar, medalla y diploma de académica de número. A continuación el académico de número, doctor Eduardo Martiré pronunció el discurso de recepción. Luego se realizó la conferencia de incorporación de la doctora Aspell sobre: *"La agonía de la Inquisición"*.



Homenaje a Adolfo Carranza

El viernes 15 de agosto, la Academia Nacional de la Historia realizó un acto de homenaje por el centenario del fallecimiento del académico Adolfo Carranza, quien fuera fundador del Museo Histórico Nacional. La apertura del acto estuvo a cargo del Presidente, doctor Miguel Ángel De Marco. A continuación disertó la directora del Museo Histórico, licenciada Araceli Bellota. Por último la licenciada Sofía Rufina Oguic pronunció la conferencia *"Adolfo Pedro Carranza. Memoria y olvido en la historia argentina"*.





Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

La Gran Guerra en la Argentina

El miércoles 6 de agosto la Academia Nacional de la Historia realizó una jornada conmemorativa del comienzo de la Gran Guerra (1914-1918) y su vivencia en nuestro país. Las exposiciones tuvieron lugar en el recinto del antiguo Congreso Nacional y fueron presentadas por el académico de número, Dr. César A. García Belsunce. Luego de la apertura del acto a cargo del Presidente, Dr. Miguel Ángel De Marco, expusieron el embajador Dr. José Ramón Sanchís Muñoz sobre "La Gran Guerra y las Relaciones Exteriores Argentinas"; el académico de número Dr. Roberto Cortés Conde sobre "La Gran Guerra en la economía argentina"; el académico de número Dr. Hernán Otero sobre "La Gran Guerra en la sociedad argentina" y el presidente de la Academia de Educación, Dr. Pedro Luis Barcia sobre "La Gran Guerra en la cultura argentina".



Conferencia de la licenciada Markéta Píšová

El miércoles 2 de julio disertó la licenciada Markéta Píšová, investigadora de la Universidad de Carolina (Praga, República Checa), sobre "*La comunidad checoslovaca en Argentina: pasado y presente*", en el marco del ciclo de conferencias "Abordajes teórico-metodológicos sobre circulación de ideas e intercambios culturales" que organiza el Grupo EuropAmérica de esta Institución. La apertura del acto estuvo a cargo del Presidente, Dr. Miguel Ángel De Marco. La conferencia fue presentada por el Dr. Gerardo Rodríguez, co-director del Grupo EuropAmérica.



Conferencia de la doctora Rebeca Carretero Calvo

El viernes 11 de julio disertó la doctora Rebeca Carretero Calvo, investigadora de la Universidad de Zaragoza (España), quien expuso sobre "*El arquitecto Antonio Forcada (1701-1767), entre las construcciones jesuíticas europeas y las misiones guaraníes*", en el marco del ciclo de conferencias "Abordajes teórico-metodológicos sobre circulación de ideas e intercambios culturales" que organiza el Grupo de Investigación EuropAmérica de esta Institución. Fue presentada por la Dra. Mariana Zapatero, secretaria del Grupo.





Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

Novedades Editoriales

Reciente publicación

"Investigaciones y Ensayos N° 60 (enero – diciembre 2011)", Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2010, pp. 632. Investigaciones y Ensayos es la publicación periódica de la Academia Nacional de la Historia. Las colaboraciones se reciben hasta el día 30 de septiembre de cada año. El número 60 cuenta con las contribuciones de: Samuel Amaral, Carolina Barry, Alejandro A. Damiánovich, Carlos Newland, Hector Aricó, Héctor Ghiretti, Isidoro J. Ruiz Moreno, José María Mariluz Urquijo, María Inés Montserrat, Marta Valencia, Héctor Omar Noejevich, Noemí Girbal-Blacha, Marco A. Giovannetti, Rodolfo Raffino, Sergio Hernán Angeli, Silvana Staltari.

Susana Frías, "Vecinos y Pasantes", Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2013.

Este séptimo volumen de la serie Estudios de Población, dirigido y editado por la Lic. Susana Frías, trata un tema infrecuente en la bibliografía de la historia de la dominación española, y ratifica la inexactitud de la tan mentada "siesta colonial", al demostrar la persistente movilidad de los pobladores de aquellos tiempos, ya fuese por razones familiares, por el desplazamiento voluntario en búsqueda de mejores condiciones de vida, por imposiciones de la vida miliciana o monástica, o por el ejercicio de la actividad comercial tanto interprovincial como transatlántica.

Seis investigadores – Ana T. Fanchín, María E. Martese, María I. Montserrat, Gabriela Quiroga, María L. Salinas y Omar Svirtz Wucherer – muestran la diversidad de situaciones y sus manifestaciones en varias regiones de nuestro país – Buenos Aires, Cuyo y el Nordeste – lo que ha permitido a la Dra. Gladys Massé interrelacionar los diversos estudios y plantear nuevos interrogantes. Las amplias perspectivas el tema y la presentación de los trabajos son tratados en la "Nota Preliminar" de la Lic. Frías, quien cierra el volumen con un "Glosario" de términos de la época, para quienes no hayan profundizado en ella.

Grupo de Investigación de Historia Militar, "Guerra de Independencia. Una nueva visión", Buenos Aires, Emecé, 2013.

Este libro ofrece un nuevo y original enfoque sobre la guerra de la independencia argentina y sus proyecciones sudamericanas, pues no se limita a la mera enunciación de hechos bélicos sino que indaga con profundidad en los distintos aspectos que se relacionan con aquella gigantesca epopeya que comenzó en 1810 y sólo concluyó catorce años más tarde en la batalla de Ayacucho. Aquí se estudian las condiciones políticas, el panorama internacional, la creación y el desarrollo de las instituciones castrenses, el pensamiento militar, la tecnología bélica y de apoyo logístico, tanto en lo que se refiere a las fuerzas terrestres como navales que intervinieron.

Ignacio Martínez, "Una Nación para la Iglesia Argentina", Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2013.

A comienzos del siglo XIX la idea de nación estaba lejos de representar lo que conocemos hoy por Nación Argentina. Por su parte, la Iglesia católica se encontraba amalgamada con la sociedad a tal punto, que es difícil identificarla como un actor histórico concreto. Las instituciones estaban atravesadas por la religión, por su sensibilidad y sus normas. Incluso las corrientes ideológicas que luego serían asociadas al impulso laicista, como la ilustración, eran absorbidas y difundidas dentro de la matriz católica. Por ello, más que determinar si la Nación Argentina se formó gracias o a pesar de la Iglesia católica, es necesario estudiar la simultánea conformación de la Iglesia y del Estado nación en el actual territorio argentino a lo largo del siglo XIX. Este libro estudia ese proceso orientado por algunas preguntas fundamentales: ¿qué facultades intentaron ejercer las nuevas autoridades, provinciales y nacionales, sobre las instituciones católicas? ¿En qué medida lo consiguieron? ¿Qué roles le asignaron a la religión católica en el nuevo orden político y legal luego de la revolución de mayo? Para responder estos interrogantes Martínez analiza los conflictos jurisdiccionales que disparó la cuestión eclesiástica en un largo período, que va desde 1810 a 1865, y en el amplio espacio geográfico ocupado por las denominadas provincias históricas. Esas disputas nos hablan no sólo de las formas específicas que presentó el proceso de secularización en la actual Argentina, sino también de los límites que encontraron los ensayos de construcción estatal tras la ruptura del vínculo colonial.

Cesar A. García Belsunce, "Perteneencias Extrañas. Libros en Buenos Aires en 1815", Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2013.

La obra hace referencia al antiguo concepto del "extrañamiento con nota de indignidad" que se practicaba en la época medieval y a comienzos de la edad moderna. En 1812, el gobierno revolucionario, a través de un decreto, aplicó dicho concepto a aquellos españoles que eran enemigos de la revolución, dando lugar a exilios y al apoderamiento de sus bienes. Eso no tuvo mayores efectos en Buenos Aires pero sí en Montevideo cuando las fuerzas patriotas tomaron la plaza en 1814, continuó diciendo. En ese contexto, gran cantidad de bienes fueron incautados bajo la categoría de "perteneencias extrañas" como, por ejemplo, cereales, armas, telas y libros. De este último aspecto trata el libro, es decir, de los más de 4.000 volúmenes que fueron embarcados en Montevideo con destino a Buenos Aires, donde fueron vendidos a través de procedimientos que el autor calificó de dudosos y desprolijos. A partir de un trabajo de investigación realizado hace una treintena de años en el Archivo General de la Nación, el autor tomó contacto con varios legajos referidos a este tema, entre los cuales halló un inventario de multitud de libros de las más diversas materias traídos desde Montevideo a Buenos Aires. En su gran mayoría, dichos libros fueron vendidos con destino desconocido o entregados a la Biblioteca Pública para enriquecer su acervo, en menor medida, por orden del gobierno de Buenos Aires. Esta obra no pretende hacer un estudio de la influencia de esos libros en el mundo de las ideas, sino constituir un instrumento de utilidad para quienes aborden esta área de investigación.

